Naciones Unidas S/PV.8435



Consejo de Seguridad

Provisional

Septuagésimo tercer año

8435ª sesión

Jueves 20 de diciembre de 2018, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Ipo	(Côte d'Ivoire)
Miembros:	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sra. Cordova Soria
	China	Sr. Wu Haitao
	Estados Unidos de América	Sr. Hunter
	Etiopía	Sr. Woldeyes
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sra. Gueguen
	Guinea Ecuatorial	Sr. Esono Mbengono
	Kazajstán	Sr. Temenov
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Países Bajos	Sra. Gregoire Van Haaren
	Perú	Sr. Tenya
	Polonia	Sra. Lewicki
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Hickey
	Suecia	Sr. Orrenius Skau

Orden del día

Paz y seguridad en África

La Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, una respuesta integrada para la consolidación y el sostenimiento de la paz en el Sahel

18-45439 (S)







Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

La Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, una respuesta integrada para la consolidación y el sostenimiento de la paz en el Sahel

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con lo dispuesto en el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: el Asesor Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Ibrahim Thiaw; el Representante Permanente de Rumania ante las Naciones Unidas y Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Excmo. Sr. Ion Jinga; el Vicepresidente del Banco Mundial para África, Sr. Hafez Ghanem; y el Sr. Rémy Rioux, en nombre de la Alianza para el Sahel.

Los Sres. Ghanem y Rioux participan en la sesión por videoconferencia desde Washington D.C. y París, respectivamente.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra al Sr. Thiaw.

Sr. Thiaw (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haberme invitado a presentar información al Consejo de Seguridad en mi calidad de Asesor Especial del Secretario General para el Sahel. Felicito a la Presidencia de Côte d'Ivoire por haber tomado la iniciativa de convocar esta sesión.

Habida cuenta de la posición geográfica y geopolítica del Sahel, es evidente que la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo en la región tienen una repercusión directa no solo en los países africanos vecinos, sino también en Europa y el resto del mundo.

(*continúa en inglés*)

El Sahel es una de las regiones menos adelantadas del mundo. Afronta desafíos simultáneos de pobreza extrema, los terribles efectos del cambio climático, frecuentes crisis alimentarias, el rápido crecimiento demográfico, la frágil gobernanza y las amenazas a la seguridad vinculadas al terrorismo. Las redes de la delincuencia organizada transnacional y los traficantes a gran escala están controlando las conocidas rutas de comercio mundial y de migración a través del Sahel y el Sáhara. La autoridad de los Estados enfrenta desafíos actualmente. Se pone en tela de juicio el sistema de justicia, mientras que, hasta cierto punto, los Estados modernos han hecho que los medios tradicionales de prevención y solución de conflictos pasaran a ser redundantes.

Los conflictos por la tierra, el agua y otros recursos están aumentando a un ritmo alarmante. El aumento del número y la gravedad de los conflictos entre agricultores y pastores se debe en gran medida a la competencia, impulsada por el rápido crecimiento de la población y el acceso a los recursos que están disminuyendo debido a la degradación de las tierras y al cambio climático. Las actividades delictivas, tanto en tierra firme como en el mar, junto con las redes terroristas, han alcanzado niveles que podrían amenazar la estabilidad de los Estados y el tejido social. Las ganancias derivadas del tráfico de armas y drogas y de la trata de personas solo hacen que la precaria situación resulte aún menos sostenible. Una pequeña proporción de los ingresos ilícitos o delictivos se utiliza, en cambio, para alimentar el extremismo y exacerbar la inestabilidad.

(*continúa en francés*)

Aunque la situación humanitaria haya mejorado ligeramente en 2018, debido principalmente a una estación de lluvias relativamente buena, las necesidades siguen siendo considerables. Más de 8 millones de personas podrían encontrarse en situación de inseguridad alimentaria en 2019. Este año, alrededor de 10 millones de personas estaban en situación de inseguridad alimentaria en el Sahel, de las cuales cerca 5,8 millones viven en Burkina Faso, Malí, Mauritania, el Níger, el Senegal y el Chad, países que han experimentado una sequía grave desde finales de 2017. La malnutrición aguda grave ha alcanzado niveles sin precedentes en esos seis países y se corre el peligro de que perdure.

En 2013, el Consejo aprobó la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, decisión visionaria y clara señal del reconocimiento de un destino común frente al carácter transfronterizo de las amenazas en el Sahel. Por consiguiente, el Consejo adoptó un enfoque a largo plazo, integrando las dimensiones humanitaria, de seguridad y de desarrollo. En 2018, el Secretario General dio un nuevo impulso a la Estrategia mediante la aprobación del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel, documento preparado de manera inclusiva bajo la dirección de la Vicesecretaria General, que se basa principalmente en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana.

El Plan de Apoyo de las Naciones Unidas forma parte de un enfoque preventivo, integrado y concertado para el fortalecimiento de la gobernanza, la seguridad y el desarrollo en la región del Sahel. Por lo tanto, para que la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel siga siendo nuestro único marco de referencia, el Plan de Apoyo debe constituir la base de nuestra acción colectiva en los diez países del Sahel. El Plan de Apoyo requiere del acuerdo y la movilización de todos.

Uno de los objetivos del Plan de Apoyo de las Naciones para el Sahel consiste en fortalecer la coordinación y la cooperación entre los actores involucrados en el Sahel. El Plan de Apoyo no fue diseñado solamente para fortalecer la respuesta de las Naciones Unidas y la calidad del apoyo facilitado a los Estados Miembros de la región, sino también para proporcionar una norma a nuestros asociados. Por ello, desde que asumí el cargo de Asesor Especial del Secretario General para el Sahel, no he dejado de facilitar sistemáticamente el diálogo y de forjar alianzas. Ello me ha permitido celebrar numerosas conversaciones con los dirigentes de los países e instituciones africanos que participan en mayor medida en el proceso. También he tratado de entablar un diálogo con diferentes sectores de la sociedad, como las mujeres, los jóvenes y los dirigentes tradicionales.

Hoy nos encontramos en un momento crítico para la estabilidad de toda la región del Sahel. Sobre la base de mis deliberaciones, quisiera hacer tres aclaraciones con respecto a la aplicación del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel.

En primer lugar, para garantizar una paz y una estabilidad duraderas en el Sahel es preciso abordar las causas profundas de la inestabilidad en el Sahel. Un enfoque basado exclusivamente en la seguridad no será suficiente para estabilizar el Sahel. Para lograr una paz duradera debemos poner simultáneamente en marcha un amplio programa de desarrollo mediante el cual se permita transformar positivamente las economías de la región, mejorar las condiciones de vida de la población y devolver la esperanza a los jóvenes. Nuestros esfuerzos en el Sahel nos brindan la enorme oportunidad de pasar de las palabras a los hechos y de aplicar, en una de las regiones más desfavorecidas del mundo, tanto los principios como el espíritu de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, a saber, el compromiso de que nadie debe quedar excluido. Nuestro desafío en este caso es garantizar la eficaz puesta en práctica del vínculo entre paz sostenible y desarrollo. No solo debemos comprobar que se logre aumentar la ayuda para el desarrollo y la cooperación con los Gobiernos, sino también que se creen las condiciones propicias para movilizar una inversión privada significativa.

En segundo lugar, las soluciones a los desafíos a los que se enfrenta el Sahel deben ser aportadas por actores locales, nacionales y regionales, y, cuando sea necesario, contar con el apoyo de asociado externos. Las Naciones Unidas seguirán cooperando con los agentes bilaterales y multilaterales y aprovechando las iniciativas ya existentes para prestar un apoyo internacional coherente y coordinado. Los países de la región han realizado esfuerzos sostenidos y sus acciones comienzan a dar frutos, como queda patente con el relanzamiento del Proceso de Nuakchot, la revisión de la estrategia de la Unión Africana para el Sahel y el éxito de la conferencia de coordinación de donantes y asociados del Grupo de los Cinco para el Sahel, celebrada el 6 de diciembre en Nuakchot. En ese contexto, encomio los esfuerzos que despliegan los órganos regionales de las Naciones Unidas con los que colaboramos estrechamente, entre ellos, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, el Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África Occidental y Central y las oficinas de las Naciones Unidas en los diez países del Sahel. Destaco también las excelentes relaciones que mantenemos con los asociados para la cooperación, muchos de los cuales están conectados en el marco de la Alianza para el Sahel.

El 17 de diciembre, en una reunión dedicada a las iniciativas internacionales y regionales en la región del Sahel, tuve el honor de dirigirme al Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Señalé a la atención de los miembros, en particular, la urgente necesidad de encontrar soluciones que sean apropiadas para los crecientes conflictos y cada vez más mortíferos entre agricultores y pastores en el Sahel. Es importante evitar que las disputas relacionadas con la competencia por el acceso a los recursos naturales se conviertan en conflictos étnicos, religiosos o transfronterizos. En ese sentido, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana dejó claro que la coordinación y la integración no son una opción, sino una necesidad. Por consiguiente, se acordó seguir armonizando nuestros enfoques y adaptando nuestras respuestas comunes sobre la base de nuestras ventajas comparativas, en particular a través de la Plataforma de Coordinación Ministerial para las estrategias del Sahel, que debe fortalecerse a fin de aprovechar todo su potencial como instrumento político.

En tercer lugar, debemos cambiar la percepción de la región destacando sus numerosos activos y su potencial. El Sahel se encuentra en una posición única para

impulsar su economía a través de las energías renovables, especialmente la solar y la eólica. Mediante esas nuevas tecnologías también se puede lograr que el sector primario, del que depende la gran mayoría de los habitantes del Sahel, sea menos vulnerable y esté más adaptado al cambio climático. El éxito de esos esfuerzos dependerá en gran medida de los progresos en lo que atañe a la buena gobernanza, de la movilización de recursos y de la capacidad de integración de los agentes interesados.

Por su parte, a las Naciones Unidas les ha sido encomendada la tarea de replantearse su modo de operar en el Sahel con miras a incluir la programación conjunta, una mayor integración y una acción más eficaz. Con ese fin, estamos estableciendo un mecanismo para el Sahel en el marco del Fondo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Mediante ese mecanismo se persigue el objetivo de reducir la fragmentación y de aumentar la eficacia de las actividades de las Naciones Unidas en el Sahel. Un mecanismo flexible y transparente de esa índole también permitirá responder mejor y más rápidamente a las necesidades a largo plazo, a menudo imprevisibles, que surgen en el Sahel.

Para concluir, permítaseme acoger con beneplácito el renovado interés de la comunidad internacional en la región del Sahel. Contamos con una estrategia, una visión común y un plan de apoyo operacional. Los habitantes del Sahel consideran, con razón, que ha llegado el momento de convertir nuestros planes y palabras en acciones concretas.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Thiaw por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Jinga.

Sr. Jinga (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por esta oportunidad de informar hoy al Consejo en mi calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz durante esta reunión tan importante y oportuna sobre la paz y la seguridad en África, la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y una respuesta integrada para la consolidación y el sostenimiento de la paz en el Sahel.

El 18 de diciembre el Consejo de Seguridad aprobó la declaración de la Presidencia S/PRST/2018/20 sobre la consolidación y el mantenimiento de la paz. Ello es una prueba más del reconocimiento y el apoyo del Consejo al importante papel que desempeña la Comisión de Consolidación de la Paz en el fomento de la coordinación y la coherencia de los esfuerzos internacionales en pro de la consolidación de la paz. El compromiso de la Comisión de Consolidación de la Paz sobre la situación en el Sahel comenzó con la declaración de la Presidencia S/PRST/2017/2, aprobada el 20 de enero de 2017, en la que se puso de relieve el papel de convocación de la Comisión en la movilización del apoyo internacional, en colaboración con la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, en favor de la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Desde entonces, la Comisión ha convocado una serie de reuniones sobre la situación en el Sahel, con la participación de los países de la región, el Grupo de los Cinco para el Sahel (G-5 del Sahel), la Unión Africana, la Unión Europea, diferentes partes del sistema de las Naciones Unidas y otros agentes nacionales y regionales. La Comisión se ha centrado principalmente en la profundización de las asociaciones y el afianzamiento de la cooperación, la coordinación y la coherencia de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en apoyo del Sahel. El 30 de enero, el Consejo aprobó otra declaración de la Presidencia (S/PRST/2018/3), en la que reiteró la importancia que reviste la función de convocación de la Comisión de Consolidación de la Paz en los esfuerzos de consolidación y mantenimiento de la paz en el Sahel.

En marzo de 2018, en apoyo a los esfuerzos de los países del Sahel en pro del fomento de la coherencia y de la garantía de la coordinación, asistí a la sexta reunión de la Plataforma de Coordinación Ministerial para el Sahel, celebrada en Yamena, junto con el Representante Especial del Secretario General para África Occidental y el Sahel, Sr. Mohamed Ibn Chambas; el Subsecretario General de Apoyo a la Consolidación de la Paz, Sr. Oscar Fernandez-Taranco; y el Representante Permanente del Chad ante las Naciones Unidas, Embajador Ali Alifei Moustapha. De forma simultánea, nos reunimos con el Ministro de Relaciones Exteriores del Chad, Excmo. Sr. Mahamat Zene Cherif, y con el Ministro de Economía y Planificación del Desarrollo del Chad, Excmo. Sr. Issa Doubragne. También tuve la oportunidad de visitar un proyecto que cuenta con el respaldo del Fondo para la Consolidación de la Paz, en la frontera entre el Chad y el Camerún, donde interactué con la población local, los líderes comunitarios, la sociedad civil y el equipo de las Naciones Unidas en el país.

Del 15 al 19 de octubre, me reuní una vez más con el Representante Especial Chambas y el Subsecretario General Fernández-Taranco en una visita regional a África Occidental y el Sahel. En Uagadugú, nos reunimos con el Presidente de Burkina Faso, Excmo. Sr. Roch Marc Christian Kaboré; el Ministro de Relaciones

Exteriores y Cooperación, Excmo. Sr. Alpha Barry; la Ministra de Planificación Económica y Desarrollo, Excma. Sra. Rosine Sori-Coulibaly, y el Ministro de la Administración Pública, el Trabajo y la Seguridad Social, Excmo. Sr. Clément Sawadogo. También nos reunimos e intercambiamos ideas con la comunidad diplomática, representantes de la sociedad civil y el equipo de las Naciones Unidas en el país.

En Dakar, asistimos a la presentación del estudio efectuado por la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel sobre el pastoreo y la seguridad en la región. Nos reunimos asimismo con el equipo de directores regionales de las Naciones Unidas, que desempeñan un papel clave en los esfuerzos de las Naciones Unidas en la región del Sahel. Mis contactos con funcionarios gubernamentales, la sociedad civil, los directores regionales y los equipos de las Naciones Unidas en el Chad, Burkina Faso y el Senegal me permitieron efectuar evaluaciones útiles para determinar cuáles son los desafíos polifacéticos que enfrenta la región del Sahel.

En Abiyán, nos reunimos con el Vicepresidente para el Desarrollo, la Integración y el Comercio Regionales del Banco Africano de Desarrollo, Mr. Khaled Sherif, como parte de nuestros esfuerzos constantes para robustecer la asociación estratégica con las instituciones financieras internacionales en apoyo a la consolidación de la paz y el sostenimiento de la paz. Nuestras conversaciones giraron principalmente en torno a las formas de reforzar la coordinación y la coherencia en el apoyo a los países de la región del Sahel. El Vicepresidente del Banco Africano de Desarrollo nos aseguró que el Sahel era también una de las prioridades principales del banco, y destacamos la posibilidad de aumentar la coordinación con las Naciones Unidas en apoyo a los países de la región, entre otras cosas por conducto del Fondo para la Consolidación de la Paz y la iniciativa del banco “10.000 Comunidades en 1.000 Días”.

Los miembros del Consejo recordarán también que en julio, en la reunión entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, celebrada aquí en Nueva York, exploramos formas de profundizar la asociación estratégica con la Unión Africana en apoyo a la región del Sahel. En líneas generales, mis visitas al Sahel y mis interacciones con las autoridades nacionales, la sociedad civil, la comunidad diplomática y los directores regionales y los equipos de las Naciones Unidas en los países me han permitido comprender mejor la importancia de la función que puede seguir desempeñando la Comisión de Consolidación de la Paz en apoyo al Sahel.

El 12 de noviembre, la Comisión celebró su reunión anual sobre la situación en el Sahel. Asistieron a esa reunión la Vice Secretaria General, el Asesor Especial del Secretario General para el Sahel, el Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, el Secretario Permanente del G-5 del Sahel, los funcionarios locales electos, y representantes de organizaciones de mujeres y de la sociedad civil de la región del Sahel. La reunión anual constituyó una oportunidad excepcional para deliberar en torno a los desafíos políticos, en materia de seguridad, sociales, económicos y ambientales que enfrentan los países en el Sahel.

Además, la reunión anual permitió a los Estados Miembros explorar oportunidades para reforzar las alianzas y brindar coherencia al apoyo internacional a la región del Sahel. El 13 de noviembre, la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo Económico y Social dedicaron su reunión conjunta anual a examinar los vínculos entre el cambio climático, la consolidación de la paz y el sostenimiento de la paz en el Sahel. Ambas reuniones subrayaron la importancia de que la Comisión siga utilizando su plataforma para mantener la atención internacional y promover la aplicación de un enfoque más coherente, coordinado y orientado a la acción a la consolidación de la paz y el sostenimiento de la paz en la región del Sahel.

Durante los últimos dos años, en estrecha colaboración con los países de la región y las autoridades de las Naciones Unidas tanto en la Sede como sobre el terreno, la Comisión de Consolidación de la Paz ha aprovechado todas las oportunidades para mantener la atención y el apoyo internacionales con vistas a abordar los desafíos polifacéticos del Sahel. La Comisión seguirá priorizando la región del Sahel con el apoyo del Consejo. Felices Fiestas a todos.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Jinga por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Ghanem.

Sr. Ghanem (*habla en inglés*): Agradezco profundamente esta oportunidad que se me brinda para informar al Consejo acerca de la labor del Banco Mundial en el Sahel. En particular, quisiera expresar mi gratitud al Asesor Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Thiaw, con quien hemos venido trabajando muy estrechamente.

Nuestra labor en el Sahel se desarrolla en momentos en que África al sur del Sáhara experimenta un número creciente de personas que viven en la pobreza. Por

desgracia, esto se debe en parte a la fragilidad y la inseguridad. De hecho, los conflictos violentos han aumentado dramáticamente desde 2010 y el entorno frágil en el que todos operamos se está volviendo cada vez más complejo. La paz y la estabilidad son necesarias para el desarrollo económico, pero lo contrario también es verdad; no puede haber una paz duradera sin desarrollo económico, sin oportunidades para los jóvenes y sin la esperanza de un futuro mejor. Es preciso suprimir las causas económicas y sociales del conflicto en el Sahel.

Ese es el motivo por el cual en el Banco Mundial dedicamos más de 9.000 millones de dólares al desarrollo y la resiliencia de los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) —Burkina Faso, el Chad, Malí, Mauritania y el Níger— durante los últimos cinco años. Hemos podido hacerlo gracias al apoyo de la comunidad internacional canalizado a través de la Asociación Internacional de Fomento, el fondo del Banco para los más pobres. Esta financiación, junto con el asesoramiento normativo y la asistencia técnica, trata de resolver las causas sociales y económicas de la fragilidad y el conflicto que imperan en el Sahel. Entre las causas descollantes de estos problemas figuran la escasa legitimidad y presencia del Estado en ciertas zonas donde observamos la falta de muchos de los servicios básicos, la elevada tasa de desempleo juvenil y lo limitado de las oportunidades. Más allá de las cifras, también estamos cambiando nuestra forma de trabajar para tener en cuenta los desafíos que plantea esa fragilidad. Estamos poniendo más énfasis en un enfoque especial para conseguir resultados rápidos, concentrando las actividades en lugares seleccionados concretos para ofrecer las oportunidades generadas por la estabilidad que crean las fuerzas de seguridad. Hemos tratado de seguir a las fuerzas de seguridad y estabilizar las zonas que se vayan liberando.

Segundo, estamos colocando a más personal en la línea del frente para tener una mayor presencia sobre el terreno en nuestras oficinas en los países. Tercero, estamos mejorando la supervisión de nuestras operaciones, entre otras cosas mediante los satélites de imágenes y la vigilancia a través de equipos móviles. Nuestro nuevo enfoque concentra las actividades en varios proyectos existentes dirigidos por el Banco Mundial y otros donantes en los lugares que corren un mayor riesgo. Este enfoque se ha puesto a prueba en la ciudad de Konna, en el centro de Malí. Allí, la rehabilitación del puerto pesquero —que es el eje principal de la actividad económica en la zona— se complementa con inversiones adicionales que cubren desde la instalación de paneles solares y la construcción y rehabilitación de carreteras rurales hasta la introducción de transferencias en efectivo para los más carenciados y el desarrollo de actividades generadoras de ingresos.

Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a las Naciones Unidas; a Francia, por su ayuda a través del Organismo Francés de Desarrollo, y a Alemania, entre otros, que han sido socios claves en la puesta en práctica de este modelo. Este nuevo enfoque es prometedor y se repetirá en otros lugares fuera de Malí

En julio de 2017, la Alianza del Sahel fue presentada por Francia, Alemania, la Unión Europea, el Banco Africano de Desarrollo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Mundial. Italia, España, el Reino Unido y Luxemburgo se han sumado ahora a esta importante iniciativa, fortaleciendo así nuestra ya estrecha asociación. Un memorando de entendimiento entre la Alianza del Sahel y el G-5 del Sahel, que se firmó en octubre, sienta las bases para mejorar las sinergias entre la seguridad y el desarrollo. Juntos estamos realizando intervenciones multisectoriales y de respuesta rápida en zonas seleccionadas, como lo acabo de subrayar. Me complace que los compromisos del Banco Mundial al día de hoy representen más de la mitad de los proyectos supervisados por la Alianza del Sahel. Hemos prometido 1.200 millones de dólares para el Programa de Inversiones Prioritarias respaldado por el G-5, que se acordó el mes pasado en Nuakchot.

Para concluir, estoy más convencido que nunca de que, juntos, podemos ayudar a los gobiernos y los pueblos del Sahel a construir un camino hacia la paz, la estabilidad y el desarrollo económico. Con el apoyo del Consejo, el Banco Mundial se compromete a mantener esos esfuerzos durante los meses y años venideros.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Ghanem por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Rioux.

Sr. Rioux (*habla en francés*): Es para mí un gran honor hacer uso de la palabra ante el Consejo de Seguridad. Doy las gracias a Ibrahim Thiaw por haberme invitado a hablar ante el Consejo en nombre de la Alianza del Sahel. La Dependencia de Coordinación de la Alianza del Sahel funciona actualmente en el seno del Organismo Francés de Desarrollo, cuya presidencia ocupo.

La Alianza del Sahel fue presentada en París el 13 de Julio de 2017 conjuntamente por la Canciller de Alemania, el Presidente de la República Francesa y la Alta Representante de la Unión Europea. La iniciativa

obtuvo inmediatamente el apoyo rotundo del Banco Mundial, lo que aplaudo; del Banco Africano de Desarrollo, y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En 2018, la Alianza se amplió para incluir a España, Italia, el Reino Unido, Luxemburgo, Dinamarca y los Países Bajos. También se han unido a la Alianza miembros observadores.

El objetivo de la Alianza es contribuir al desarrollo del Sahel y reducir su vulnerabilidad social, económica, ambiental e institucional. La batalla contra el extremismo violento podrá ganarse únicamente si se persigue el desarrollo al mismo tiempo y con el mismo rigor. La Alianza está plenamente alineada con las prioridades del Secretario General de las Naciones Unidas, a saber, la prevención de los conflictos y el fortalecimiento de la resiliencia de las sociedades más frágiles. Está en total consonancia con el marco establecido por la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Para luchar contra las causas tanto arraigadas como inmediatas de las crisis, la Alianza prioriza en todas sus actividades económicas, sociales, políticas y culturales la inclusión y el respeto de los derechos con vistas a fortalecer los vínculos sociales, que han sido erosionados por la desconfianza y la exclusión. La Alianza busca incluir a los jóvenes, las mujeres y los grupos marginados y aplicar un enfoque participativo en todos los niveles.

La Alianza del Sahel coordina los esfuerzos de sus 12 miembros para acelerar la ejecución de los proyectos de desarrollo en los países del Sahel que forman el Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), a saber, Burkina Faso, Malí, Mauritania, el Níger y el Chad. Se firmó un acuerdo de asociación con su secretaría permanente el 30 de octubre.

Los miembros de la Alianza del Sahel han decidido concentrar y potenciar su labor en seis esferas prioritarias, que no incluyen todas sus actividades respectivas en la zona del Sahel: educación y empleo juvenil, agricultura y seguridad alimentaria, energía y cambio climático, infraestructura local y descentralización, y gobernanza y seguridad nacional. Si bien se dedica a esas seis esferas, la Alianza del Sahel aplica a todos los proyectos de sus miembros un denominador común. Esta cartera asciende actualmente a más de 9.000 millones de euros, que se distribuirán en más de 600 proyectos entre 2019 y 2023. Acaban de iniciarse algunos de esos proyectos por un valor de 4.000 millones de euros y se han definido numerosos proyectos nuevos por un valor total de 5.000 millones de euros. Todos estos programas se han diseñado de conformidad con las estrategias nacionales o regionales actuales. Solo en 2018, se desembolsó en el Sahel un total de 1.000 millones de euros.

A fin de que la asistencia que prestan al Sahel sea más eficaz y esté en armonía con los criterios propugnados por la Declaración de París de 2005, los miembros de la Alianza del Sahel aúnan sus recursos y sus actuaciones. Los países del G-5 del Sahel y la Alianza se enfocan, entre otras cosas, en las facilidades dedicadas a las regiones en crisis, utilizando procedimientos adaptados; la asignación de recursos de apoyo presupuestario para enfrentar alteraciones de la seguridad; la aplicación de medidas multisectoriales en los focos de tensión; el aumento de los interesados locales y el reclutamiento de los mejores actores para trabajar sobre el terreno.

A pedido de los Jefes de Estado del G-5 del Sahel, en los últimos meses se ha concentrado la atención en los proyectos que se ejecutan en las zonas más frágiles. La secretaría permanente del G-5 decidió iniciar, con carácter urgente, proyectos de efecto rápido como parte del programa de emergencia para la estabilización del G-5 del Sahel en las tres fronteras —occidental, central y oriental— de la zona donde opera la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. Estos proyectos prioritarios responden a los tres criterios siguientes. Están ubicados en zonas transfronterizas críticas, señaladas por el G-5; abordan cuestiones sectoriales específicas, como el agua, la resiliencia de la población afectada por la crisis y la reconstrucción del tejido social, y buscan registrar logros auténticos para finales de 2018. La Unión Europea y sus Estados miembros han desempeñado un papel motor en la realización de los programas de desarrollo de emergencia. En la conferencia de Nuakchot, el 6 de diciembre, los miembros de la Alianza del Sahel contribuyeron con 266 millones de euros a estos proyectos de desarrollo de emergencia.

En resumen y para concluir, la Alianza del Sahel desempeña un papel poderoso, operacional e integrado en el fomento de las sinergias entre sus miembros en el marco de una colaboración estrecha con la secretaría permanente del G-5 del Sahel. Buscamos demostrar nuestra capacidad colectiva de ejecutar proyectos con resultados tangibles que se logran rápidamente en zonas que son muy inestables con el propósito de beneficiar a las comunidades más vulnerables.

Nos enorgullecemos especialmente de haber trabajado con el PNUD desde la constitución de la Alianza, que dirige el grupo de gobernanza sectorial, decisivo para el éxito de toda nuestra labor en el Sahel. Más recientemente, la Alianza tuvo el honor de recibir

al Asesor Especial del Secretario General para el Sahel. Los miembros de la Alianza del Sahel han trabajado estrechamente con los países del G-5 del Sahel para contribuir activamente a la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Los vínculos con la consolidación de la paz y la labor de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y el Departamento de Asuntos Políticos de las Naciones Unidas son cruciales para la Alianza. Nuestros objetivos están estrechamente relacionados y se ha establecido un diálogo en el nivel más alto posible. Debemos trabajar juntos a favor de los intereses prioritarios, la seguridad y el desarrollo del Sahel.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Rioux por su exposición informativa.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sra. Gueguen (Francia) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a Côte d'Ivoire por haber hecho del Sahel una de las prioridades de su presidencia del Consejo de Seguridad. Es una elección que Francia apoya resueltamente, ya que estamos convencidos de que los desafíos que enfrenta la región del Sahel piden una respuesta ambiciosa y coordinada de la comunidad internacional, en el marco de las prioridades fijadas por la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Doy las gracias al Asesor Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Ibrahim Thiaw; al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Ion Jinga; al Vicepresidente del Banco Mundial para África, Sr. Hafez Ghanem, así como al representante designado por la Alianza del Sahel, el Director General del Organismo Francés de Desarrollo, Sr. Rémy Rioux, por sus exposiciones informativas, que ilustran la amplitud de la movilización internacional que tiene lugar hoy en día en apoyo del Sahel. Ilustran también cuán complementarias son y cuán coordinadas están las actividades respectivas de los distintos actores que operan en el lugar. Francia está convencida de que nuestro compromiso colectivo con la estabilización del Sahel debe articularse necesariamente en torno a una acción combinada con respecto a los pilares político, de seguridad y para el desarrollo.

Primeramente y ante todo, el pilar político, porque no puede haber una estabilización duradera en el Sahel sin la aplicación plena del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, que ha adquirido un carácter cada vez más urgente. El Consejo de Seguridad ha establecido un marco robusto para acompañar a las partes malienses en ese sentido, de conformidad con los términos del propio Acuerdo de Paz. Los avances recientes, en particular el inicio efectivo del proceso de desarme, desmovilización y reintegración, son alentadores, pero deben consolidarse. Pensamos que la comunidad internacional debe utilizar todos sus instrumentos, especialmente de aquí al plazo de marzo fijado por la resolución 2432 (2018). Las sanciones impuestas hace unos minutos a tres individuos que obstruían la ejecución del Acuerdo de Paz se inscriben plenamente en esta lógica. Constituyen un hito importante: la comunidad internacional adopta medidas concretas contra los que buscan impedir la paz para continuar prosperando en detrimento de la población. Esas medidas se complementarán con otras medidas de esa índole en el futuro, de ser necesario.

Segundo, le sigue el pilar de la seguridad, porque no puede haber estabilidad en el Sahel sin una lucha sin cuartel contra los grupos terroristas que amenazan a la población y la estabilidad de los Estados de la región. A este respecto es importante seguir profundizando la alianza entre las distintas presencias de seguridad desplegadas en Malí y el Sahel —los ejércitos nacionales, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), la Operación Barján y las misiones europeas— cada una de las cuales tiene un valor agregado propio y todas las cuales persiguen el mismo objetivo estratégico.

Es igualmente nuestra responsabilidad reforzar el apoyo multilateral a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, que constituye una respuesta innovadora y sostenible de los Estados del G-5 contra una amenaza a la paz y la seguridad internacionales cuyas causas e implicaciones sobrepasan su subregión. Como lo recordó el Consejo en su declaración a la prensa de 15 de noviembre (SC/13584), la Fuerza Conjunta debe continuar desde ahora sus operaciones, apoyándose en las financiaciones ya desembolsadas, lo que permitirá al Consejo reexaminar próximamente el apoyo internacional que se le concede.

Por último, el pilar del desarrollo, porque no puede haber estabilidad en el Sahel sin la creación de perspectivas sostenibles para la población del Sahel, y en particular para sus jóvenes. Es importante que todos inscriban su acción en el marco establecido por la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que debe servir de brújula, a fin de evitar toda dispersión o duplicación de esfuerzos. En este contexto, aplaudimos la labor de actualización y redinamización de esta Estrategia que se efectuó en los últimos meses, en particular con el impulso de la Vice Secretaria General.

La Alianza del Sahel se alinea plenamente con las directrices fijadas por ese marco común. Es un espacio para la coordinación de los principales donantes, que busca hacer llegar la ayuda de manera más rápida, mejor coordinada y más selectiva a las comunidades más vulnerables, incluso en las zonas tradicionalmente de difícil acceso para el desarrollo. Es una labor que solo puede llevarse a cabo en estrecha coordinación con los países del Sahel, ya que una estrategia de desarrollo pensada únicamente en las capitales del Norte no podría tener éxito. Ese es el motivo por el cual la Alianza del Sahel ha anunciado, a principios de diciembre en Nuakchot, que aportará una financiación de 1.300 millones de euros al Programa de Inversiones Prioritarias del G-5 del Sahel, que ha sido pensado y concebido por los expertos sahelianos. De esa suma, 266 millones de euros se han asignado a los proyectos de inicio inmediato, que se ejecutan en las regiones más vulnerables donde opera la Fuerza Conjunta.

En cada una de estas esferas, las Naciones Unidas tienen un papel central que desempeñar para garantizar la coherencia y la eficacia de la movilización de todos los interlocutores. Eso exige sobre todo una acción coordinada de todos los actores del sistema de las Naciones Unidas, desde la prevención hasta la consolidación de la paz, pasando por el mantenimiento de la paz. La Comisión de Consolidación de la Paz tiene un papel importante que desempeñar para reforzar este enfoque integrado. Puede contribuir a mejorar la coordinación entre los distintos pilares del sistema de las Naciones Unidas, pero también entre las Naciones Unidas, la región, y los gobiernos y las sociedades del Sahel. Deseamos que continúe movilizándose en torno a la cuestión del Sahel, como lo ha hecho en particular hace unas semanas en el marco de su período de sesiones anual. Quisiera también aplaudir la intervención creciente y cada vez más pertinente y útil del Fondo para la Consolidación de la Paz en los países del Sahel.

Francia continuará planteando la cuestión de la estabilización del Sahel al Consejo de Seguridad, bajo sus diferentes aspectos. El vínculo permanente entre nuestros esfuerzos en los planos político, de seguridad y del desarrollo es esencial en este contexto. El Consejo puede contar con nuestra determinación de dar respuestas a la altura de los desafíos que enfrenta esa región. Es responsabilidad de todos.

Sr. Hunter (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Damos las gracias a todos los oradores de hoy por sus exposiciones informativas y por su labor para hacer avanzar la paz y el desarrollo en el Sahel.

Compartimos la evaluación del Asesor Especial de que el Sahel es una región importante y culturalmente diversa con un gran potencial, pero cuya población enfrenta hoy en día una serie de retos abrumadores. También estamos de acuerdo en que la competencia por los recursos naturales de la región, exacerbada por las catástrofes naturales, entre ellas la desertificación y la sequía, contribuye a la inestabilidad que impera en la actualidad. Nos preocupan especialmente los disturbios crecientes en el Sahel central, provocado por la escasez de recursos. Esas comunidades están observando cada vez más esas controversias a través de un cristal étnico, y cada lado estigmatiza al otro como su enemigo.

Ante todos esos desafíos, los Estados Unidos continúan sus alianzas multisectoriales con los gobiernos y las sociedades de los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) para reforzar la estabilidad y la seguridad mediante la provisión de asistencia humanitaria, sanitaria, agrícola, de gobernanza y para el desarrollo. Los Estados Unidos aportaron más de 460 millones de dólares en el año fiscal de 2017 en la forma de asistencia a programas para el desarrollo y humanitarios en los países del G-5 del Sahel. Todo nuestro apoyo busca complementar la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y las asociaciones creativas previstas en su Plan de Apoyo. Valoramos especialmente el énfasis puesto en liberar el potencial del sector privado en el Sahel como un recurso adicional para aprovechar el poder de los jóvenes de manera positiva.

Los esfuerzos de las Naciones Unidas para atraer y alinear el apoyo internacional a los desafíos prioritarios en el Sahel son cruciales. En particular, debemos seguir apoyando las prioridades y las actividades impulsadas por los propios africanos. Por lo tanto, encomiamos el éxito reciente de la conferencia de coordinación entre donantes y asociados del G-5 del Sahel, celebrada en Nuakchot el 6 de diciembre, con su concentración en cada uno de los cuatro pilares del G-5 del Sahel —seguridad, gobernanza, resiliencia e infraestructura— y en los proyectos de la más alta prioridad, del mayor efecto transfronterizo y de la máxima posibilidad de éxito.

Un componente clave de los esfuerzos de los Estados Unidos para apoyar la resiliencia en el Sahel es dotar a las mujeres y los jóvenes de acceso al empoderamiento económico y cívico. Las mujeres son las prestatarias más seguras del mundo, ya que devuelven los micropréstamos a una tasa del 97 %. Además, las mujeres que poseen empresas crean un efecto multiplicador en sus comunidades. Lo más probable es que contraten a otras mujeres y que reinviertan en sus

comunidades y en sus familias. Las mujeres y los jóvenes a menudo enfrentan altas barreras para acceder a las actividades comerciales, incluso a la financiación, como entornos jurídicos y regulatorios, brechas en la esfera de la educación y normas sociales y culturales.

Los Estados Unidos trabajan activamente para resolver esas cuestiones en el Sahel. Por ejemplo, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) trabaja para forjar conexiones más fuertes en el Sahel entre los programas que financia en materia de seguridad alimentaria, salud, microempresas y desarrollo comunitario. Por ejemplo, en el Níger, la USAID hace participar a las mujeres y los jóvenes en diálogos comunitarios y toma de decisiones a nivel local para prevenir que el extremismo violento eche raíces en las comunidades más vulnerables. Al hacer participar a las mujeres en sus múltiples papeles como madres, profesoras, protagonistas de la sociedad civil y líderes empresariales podemos concentrar nuestros recursos más constructivamente para abordar los motores del extremismo violento, combatir la radicalización y mantener seguras nuestras comunidades.

En cuanto a la seguridad, los Estados Unidos encomian a los Estados miembros del G-5 del Sahel por haber operacionalizado la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel para combatir el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional, contribuyentes principales a la inestabilidad regional. Los Estados Unidos apoyan firmemente a la Fuerza Conjunta en sus esfuerzos para establecer una seguridad duradera. Seguiremos trabajando estrechamente con todos los asociados para coordinar nuestras contribuciones muy necesarias de equipo, formación y asesoramiento técnico a los Estados miembros del G-5 del Sahel para colmar las brechas priorizadas en las capacidades de la Fuerza Conjunta.

Sin embargo, las respuestas a la seguridad no resolverán por sí solas el problema si no se avanza hacia la solución de los desafíos políticos, ambientales, en materia de desarrollo y humanitarios en la región. Únicamente promoviendo la buena gobernanza, abordando las causas raigales de la inestabilidad, creando oportunidades económicas, respetando los derechos humanos y reforzando la seguridad podrán los Estados de la región lograr progresos sostenibles en cuanto a la solución de esos desafíos. Sus progresos, combinados con los esfuerzos de apoyo de los socios bilaterales y multilaterales —trabajando todos de manera complementaria con la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel— serán críticos para hacer realidad el amplio potencial de la región y sus pueblos.

Sra. Gregoire Van Haaren (Países Bajos) (*habla en francés*): Para empezar, permítaseme dar las gracias a Côte d'Ivoire por organizar esta exposición informativa de forma oportuna. Asimismo, agradezco a todos los oradores sus exposiciones informativas.

El Reino de los Países Bajos desea destacar los tres siguientes aspectos: en primer lugar, la necesidad de elaborar un enfoque integral y coordinado para la cuestión del Sahel; en segundo lugar, la necesidad de luchar contra el cambio climático, el estrés hídrico y otros causas fundamentales de los conflictos, de conformidad con el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel; y, en tercer lugar, la necesidad de consolidar una paz duradera en la región mediante un enfoque que incluya a las mujeres y a los jóvenes.

En primer lugar, en cuanto a la necesidad de elaborar un enfoque integral y coordinado en el contexto de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, quisiera recordar que las ondas expansivas de la inestabilidad en el Sahel se extienden más allá de la región, llegando hasta Europa. Es crucial contara con soluciones reales a largo plazo para responder a tal impacto. Por ello, el Reino de los Países Bajos agradece encarecidamente el enfoque positivo del Plan de Apoyo, que se centra más en las oportunidades que en las dificultades. La coherencia y la coordinación son fundamentales para actuar en los seis ámbitos prioritarios del Plan.

Respaldamos los esfuerzos del Asesor Especial, Ibrahim Thiaw, y de su equipo para garantizar la aplicación coherente de la Estrategia y del Plan de Apoyo. Resulta especialmente importante fortalecer la coordinación y la coherencia entre las partes interesadas en el desarrollo y la seguridad. Por tanto, el Reino de los Países Bajos acoge con beneplácito la reciente conferencia del Grupo de los Cinco del Sahel celebrada en Niamey, así como la conferencia de donantes en Nuakchot, que se centraron en los pilares de desarrollo del Grupo de los Cinco del Sahel.

Durante esas reuniones, las partes interesadas locales e internacionales subrayaron la importancia de ser conscientes del vínculo entre la seguridad y el desarrollo para consolidar la paz duradera en el Sahel. Ganarse la confianza de la población local, respetar plenamente los derechos humanos y fortalecer los sistemas judiciales nacionales constituyen elementos clave a ese respecto. Asimismo, quisiéramos resaltar que se necesita un enfoque integral no solo a nivel regional, sino también a los niveles nacional y local. En ese contexto,

alentamos en particular al Secretario General a seguir trabajando en la elaboración de un marco estratégico integral para Malí, como se estipula en el mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA).

Mi segundo punto se refiere a la lucha contra el cambio climático, el estrés hídrico y otras causas fundamentales de los conflictos. Es cierto que el Plan de Apoyo se centra primordialmente en el fortalecimiento de la resiliencia y la gestión de riesgos de seguridad relacionados con el cambio climático. El Sahel es una de las regiones más afectadas por los efectos nefastos del cambio climático y del estrés hídrico. El cambio climático no conoce fronteras, y para luchar contra él necesitamos actuar del mismo modo. El Reino de los Países Bajos siempre ha estado a favor de las estrategias de evaluación y gestión de los riesgos, como se desprende de las declaraciones formuladas por el Presidente del Consejo acerca de, entre otras cosas, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central, así como del mandato de la MINUSMA.

Durante la reunión sobre el agua, la paz y la seguridad celebrada en octubre con arreglo a la fórmula Arria, la finalidad del instrumento presentado era emplear las evaluaciones de riesgos de ese tipo para elaborar respuestas que tengan en cuenta los conflictos y el clima en Malí y en otras partes. Al Asesor Especial, Sr. Thiaw, y a su equipo se les ha encomendado la función clave de traducir dichas evaluaciones de riesgos en programas en los que se tomen en cuenta los conflictos y el clima con el fin de fortalecer la resiliencia en la región.

En tercer lugar, encomiamos el enfoque inclusivo del plan de apoyo con relación a las mujeres y los jóvenes. El Reino de los Países Bajos saluda el vínculo estrecho entre el Plan de Apoyo y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Como ya hemos subrayado, ese programa constituye el instrumento de prevención por excelencia. Garantizar medios de subsistencia duraderos es fundamental para consolidar una paz duradera.

Con frecuencia son las mujeres y los niños quienes pagan el mayor precio durante los conflictos, lo cual es particularmente cierto en el Sahel, que cuenta con la población más joven del mundo. Por tanto, las mujeres y los jóvenes deben tomar parte de manera eficaz en la aplicación del Plan de Apoyo y tener voz en las decisiones que se toman sobre ellos.

Para concluir, el Reino de los Países Bajos desea expresar su apoyo al Asesor Especial, Sr. Thiaw, durante la aplicación del Plan de Apoyo y de sus seis prioridades. Instamos al Consejo a seguir apoyando esa labor a fin de aplicar plenamente el Plan a través de un enfoque coherente e inclusivo centrado en las causas fundamentales del problema.

Sr. Esono Mbengono (Guinea Ecuatorial): Guinea Ecuatorial agradece ante todo a Côte d’Ivoire por haber convocado esta reunión, que tiene lugar precisamente un día después de la celebración del cuarto aniversario de la creación del Grupo de los Cinco del Sahel. No cabe duda de que desde la creación de ese marco institucional de coordinación y seguimiento de la cooperación regional, los países sahelosaharianos han desplegado una valiente labor para aunar esfuerzos de desarrollo y de seguridad con el fin de promover el rápido surgimiento de una era de progreso global y prosperidad compartida.

Queremos también aprovechar esta oportunidad para agradecer la presencia y las detalladas exposiciones informativas del Asesor Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Ibrahim Thiaw; del Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Ion Jinga; del Vicepresidente del Banco Mundial para África, Sr. Hafez Ghanem y del Sr. Rioux, de la Alianza para el Sahel.

En años recientes, los países de la región del Sahel se han encontrado en medio de una crisis de seguridad tras la entrada masiva de fuerzas terroristas y criminales de todo tipo, y los pueblos de la región encuentran que su existencia misma está siendo amenazada. Para erradicar ese fenómeno, los Estados de la región, apoyados por diversos socios, han llevado a cabo una batalla centrada esencialmente en el aspecto militar. Sin embargo, paulatinamente nos hemos dado cuenta de que para abordar las causas fundamentales de la situación de inestabilidad en el Sahel existe la necesidad de garantizar que no solo se centre la atención en la seguridad sino también en el desarrollo.

La región del Sahel cuenta con una estrategia basada en el desarrollo y la seguridad, como se observa claramente en la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y en el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel. Si queremos lograr la consolidación de la paz en el Sahel, no se pueden disociar los ámbitos político y de seguridad de las dimensiones humanitarias de desarrollo.

En ese sentido, el Gobierno de Guinea Ecuatorial acoge con agrado los esfuerzos colegiados de todo el sistema de las Naciones Unidas con miras a recalibrar

la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel e impulsar aún más su aplicación mediante un enfoque más integrado y transversal. Sin duda, esos esfuerzos contribuirán a movilizar los recursos adicionales para el Sahel y a garantizar que la ayuda de la comunidad internacional esté bien coordinada y sea complementaria en los países del Sahel.

Por ello, los países de la región, en especial el Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), han diseñado y adoptado el denominado Programa de Inversión Prioritaria, que incluye unos 40 proyectos directamente relacionados con las condiciones de vida de la población del Sahel. Es preciso destacar la relevancia de ese Programa, pues, por razones obvias, se ha hecho mucho más en el ámbito de la seguridad, debido al extremismo violento y a las fuerzas negativas que siembran la desolación. No obstante, pensamos que la dimensión del desarrollo también debería crecer para que los pueblos del Sahel se sientan realmente amparados. Está claro que en cualquiera de las fronteras del Sahel se necesitan logros especialmente para las personas en el sector social. Eso es precisamente lo que se debe abordar en ese Programa.

En relación con ello, es necesario que los socios de la región respeten los compromisos de financiación. Destacamos el importante apoyo del Banco Europeo de Inversiones, que durante la conferencia de coordinación de donantes y socios del G-5 del Sahel, celebrada el pasado 6 de diciembre en Nuakchot, confirmó su apoyo, en particular para las siguientes dos líneas de acción, a saber, los proyectos de infraestructura y los proyectos relacionados con la resiliencia y el desarrollo humano. Ese apoyo a gran escala y estratégico marca, sin duda, la confianza de los socios de la región en la capacidad de este Programa para cambiar significativamente la situación socioeconómica de la región.

Para concluir, reiteramos que en el Sahel no se debe olvidar la dimensión del desarrollo, porque es la que, de manera sostenible, enfrentará las amenazas terroristas. Albergamos la esperanza de que los próximos años sean aquellos de logros concretos para transformar positivamente al Sahel y ofrecer un futuro mejor a todas las poblaciones, sin exclusión. Conviene reiterar que la estabilidad y la pacificación de la región del Sahel tiene repercusiones positivas para todo el continente africano.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Antes de comenzar quisiera darle las gracias por celebrar la sesión de hoy, que se basa en las conversaciones de ayer sobre el tráfico de drogas, la gobernanza, la delincuencia organizada y el estado de derecho en África occidental (véase S/PV.8433). Asimismo, quisiera dar las gracias a los ponentes que han intervenido hoy, a saber, los Sres. Ibrahim Thiaw, Hafez Ghanem y Rémy Rioux, así como a nuestro querido compañero, el Representante Permanente de Rumania, Embajador Ion Jinga.

El 30 de junio de 2017 fue un día histórico para el país del actual Presidente del Consejo de Seguridad porque fue el día en que terminó la misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire. Eso permitió al país comenzar un nuevo capítulo de su historia. Desde entonces, Côte d'Ivoire ha avanzado considerablemente hacia la paz sostenible, la estabilidad y la prosperidad económica.

La terminación de cualquier misión de mantenimiento de la paz no significa el fin del conflicto. Por el contrario, significa el inicio de las medidas para lograr el desarrollo sostenible a largo plazo, que es un elemento importante para la prevención del resurgimiento del conflicto. Por tanto, subrayamos la importancia de aplicar la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, bajo la supervisión de la Vicesecretaria General Amina Mohammed. Esta estrategia constituye un enfoque amplio para apoyar el desarrollo regional y tiene como objetivo lograr paz y prosperidad, así como los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030. Asimismo, mediante dicha estrategia se apoya el fomento de la capacidad. En ese sentido, instamos al Sr. Thiaw y al Representante Especial del Secretario General para África Occidental y el Sahel, Sr. Mohamed Ibn Chambas, a no escatimar esfuerzos para garantizar que se alcancen los objetivos de la estrategia. Esperamos con interés el análisis de los resultados de su labor en los próximos informes del Secretario General.

El Estado de Kuwait cree en la importancia del desarrollo como una manera de evitar los conflictos, y trabajaremos de manera bilateral con varios países africanos para financiar sus proyectos de desarrollo. De igual forma, gozamos de una relación estrecha con los países de África occidental, en especial en materia de desarrollo de su infraestructura. A través del Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe, desde 2015 Kuwait ha destinado aproximadamente 439 millones de dólares a la financiación de varios proyectos africanos. Esos proyectos se llevaron a cabo en distintas esferas, como la mejora de los centros sanitarios, carreteras y aeropuertos, así como el desarrollo de la red de abastecimiento de agua.

Celebramos las medidas adoptadas por las organizaciones regionales en África. Agradecemos sus

esfuerzos para desarrollar estrategias que se centren en el desarrollo sostenible. Estas incluyen la Agenda 2063 de la Unión Africana y el plan de inversión prioritaria del Grupo de los Cinco del Sahel. La cooperación regional es fundamental para atraer el apoyo de la comunidad internacional. Aprovecho esta oportunidad para saludar la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz, cuya sesión anual, celebrada el 12 de noviembre, se centró en la consolidación de la paz en el Sahel. Es necesario fomentar la coordinación entre las distintas partes interesadas que ofrecen ayuda para el desarrollo en la región a fin de garantizar el éxito de todas las actividades que llevan a cabo.

Para concluir, quisiera encomiar los esfuerzos de todos los países de la región, así como de los organismos de las Naciones Unidas, sobre todo porque trabajan en un entorno inestable, que ha presenciado un aumento tangible en el nivel de inestabilidad e inseguridad. Existe la necesidad urgente de luchar contra las amenazas terroristas emergentes en África occidental, dedicándose, al mismo tiempo, a intensificar los esfuerzos para lograr la consolidación de la paz. Un enfoque holístico constituye la mejor manera de afrontar los diversos problemas que representan una amenaza para la región.

Sr. Tenya (Perú): Sr. Presidente: Queremos agradecerle la convocación a esta sesión y las valiosas presentaciones del Sr. Ibrahim Thiaw, el Embajador Ion Jinga y los Sres. Hafez Ghanem y Rémy Rioux.

El Perú sigue con preocupación el continuo deterioro de la seguridad y la frágil situación humanitaria en el Sahel, particularmente en las fronteras de Burkina Faso, Malí y el Níger. Deploramos la propagación del extremismo violento y de la delincuencia organizada transnacional y condenamos la persistencia de los ataques terroristas. Consideramos imperativo enfrentar en sus causas profundas los complejos y múltiples desafíos. Las crisis políticas, la inequidad, la falta de acceso a los servicios básicos, los efectos del cambio climático, la falta de oportunidades, el crecimiento demográfico y la presencia de organizaciones delictivas han creado un terreno fértil para los conflictos en la región.

En ese contexto, queremos destacar el importante papel que desempeña la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) en la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional, con el apoyo de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y otros actores comprometidos; así como la necesidad de que la comunidad internacional contribuya con un financiamiento previsible y sostenible. Como complemento, y en el marco de una estrategia multidimensional integrada, estimamos necesario construir y fortalecer las capacidades y las instituciones requeridas para defender los derechos humanos, promover el estado de derecho e impulsar un crecimiento económico sostenible. Todo ello es coherente con el enfoque de paz sostenible, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana, y exige que los diversos esfuerzos, iniciativas y mecanismos desplegados en el terreno mantengan una coherencia política y operacional. Para alcanzarlo, destacamos el papel que juega la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, como marco integral para promover un apoyo internacional más coherente e integrado, en concordancia con las necesidades y prioridades nacionales y regionales y con lo establecido por la resolución 2391 (2017).

Además, resaltamos el establecimiento del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel, como un instrumento para fomentar una mayor eficiencia y el logro de resultados bajo la Estrategia Integrada. Consideramos positivo que dicho plan esté diseñado en base a seis áreas prioritarias, que abarcan con mayor detalle las causas profundas del conflicto en la región. Queremos enfatizar la importancia de promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer y de generar mayores oportunidades de empleo, en particular para los jóvenes. Las mujeres y los jóvenes están llamados a tener un papel central en la construcción de un futuro mejor para sus sociedades.

Saludamos el trabajo que la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel realiza en la implementación de esa estrategia a través de la coordinación estrecha con los países del Sahel, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, el G-5 del Sahel e instituciones financieras como el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo. Destacamos también el rol del Fondo para la Consolidación de la Paz en la ejecución de proyectos destinados a alcanzar una paz sostenible en el Sahel, en el marco de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas.

Concluyo destacando la necesidad de que la comunidad internacional continúe apoyando la Estrategia Integrada y su Plan de Apoyo para hacer frente a la crítica coyuntura que atraviesa la región del Sahel.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): Quisiera dar las gracias al Asesor Especial Thiaw, al Embajador Jinga, al Sr. Ghanem, al Vicepresidente del Banco

Mundial para África y al Sr. Rioux por sus respectivas exposiciones informativas.

En términos generales, el Sahel es estable y ha experimentado un crecimiento económico constante. Mientras tanto, el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional, la pobreza, los desequilibrios en materia de desarrollo y otros problemas amenazan la paz y el desarrollo en la región. Para abordar estas cuestiones será preciso que la comunidad internacional aporte una mayor contribución y adopte un enfoque holístico. La Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel constituyen documentos importantes para consolidar la paz y conseguir el desarrollo en la región. Con respecto a la consolidación de la paz en el Sahel, quisiera explayarme sobre los siguientes aspectos.

En primer lugar, es importante lograr un arreglo político de las cuestiones más candentes a nivel regional a fin de conseguir la estabilidad en la región y crear las condiciones necesarias para la consolidación de la paz y para el desarrollo a largo plazo. Además de defender los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y respetar la soberanía de los países interesados, la comunidad internacional debe apoyar de manera activa a los países del Sahel en sus esfuerzos por promover la paz y la reconciliación nacional. Debemos seguir respaldando a las partes malienses interesadas para acelerar la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí y prestar atención al efecto indirecto que tienen en el Sahel las cuestiones externas, como la crisis en Libia, con miras a minimizar su repercusión negativa.

En segundo lugar, tenemos que ayudar a los países de la región a acelerar su desarrollo y encarar las causas profundas de los conflictos. La comunidad internacional debe cumplir sus compromisos en materia de asistencia, respetar el liderazgo y el sentido de titularidad de los países del Sahel, ayudarlos a aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana, elaborar estrategias de desarrollo adaptadas a sus propias condiciones nacionales y mejorar su propia capacidad de desarrollo autónomo. La Comisión de Consolidación de la Paz puede desempeñar un papel de coordinación a este fin, mientras que los organismos de desarrollo internacional pertinentes deben proseguir con su labor encaminada a ayudar a los países de la región.

En tercer lugar, debemos ayudar a los países de la región a perfeccionar sus capacidades en materia de seguridad para garantizar la aplicación de los esfuerzos de consolidación de la paz. Los países de la región han participado de manera activa en la cooperación para la seguridad y, a través de la formación de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), han tomado la iniciativa de luchar contra las amenazas a la seguridad, como el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional. China encomia todos estos esfuerzos. Esperamos que la comunidad internacional y las Naciones Unidas respeten el sentido de titularidad y el liderazgo de los países africanos a la hora de buscar sus propias soluciones a los problemas africanos y apoyen y ayuden activamente a los países de la región a desarrollar sus capacidades en materia de seguridad y hacer frente de manera colectiva a las amenazas a la seguridad regional.

En cuarto lugar, se debe conceder prioridad a la cooperación con las organizaciones regionales y subregionales, tales como la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y el G-5 del Sahel, así como a una mejor coordinación con las iniciativas del Sahel pertinentes. La comunidad internacional debe fortalecer la comunicación y la coordinación con los países del Sahel y las organizaciones regionales y subregionales pertinentes, a fin de que las estrategias regionales y las estrategias dedicadas a países concretos, la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas se combinen de manera integrada para demostrar sus respectivas capacidades y obtener sinergias.

China siempre ha apoyado a los países africanos, incluidos los del Sahel, en su búsqueda de la paz y el desarrollo. En septiembre de este año, la Cumbre de Beijing del Foro de Cooperación China-África estableció la paz, la seguridad y el desarrollo económico como los objetivos de la futura cooperación entre China y África. China respalda la aplicación por parte de África de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063. Junto con la comunidad internacional y los países de la región, China seguirá apoyando al Sahel para que alcance la paz duradera y la prosperidad común, así como para que contribuya a la causa de la paz y el desarrollo en África.

Sr. Lewicki (Polonia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias al Asesor Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Ibrahim Thiaw, por su exposición informativa. Asimismo, quisiera dar las gracias a su equipo por su excelente labor. Permítaseme agradecer también al Representante Permanente de Rumania y Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Ion Jinga; al Vicepresidente del Banco Mundial para África, Sr. Hafez Ghanem, y al Director General del Organismo Francés de Desarrollo, Sr. Rémy Rioux, por sus valiosas contribuciones al debate de hoy.

Las causas profundas de los conflictos en muchos países de la región son similares e interdependientes. Los problemas a los que se enfrentan son de carácter transfronterizo. En este contexto, la cooperación entre los países vecinos y las organizaciones regionales es fundamental. Las amenazas transfronterizas en el Sahel exigen respuestas transnacionales. Encomiamos el papel cada vez más importante de las organizaciones regionales para mejorar la cooperación eficaz entre los países del Sahel. Celebramos la aprobación de una estrategia regional y seguimos trabajando en estrategias subregionales. Sin embargo, queda mucho por hacer y los obstáculos que tenemos que superar son diversos y complejos. Por otra parte, la Unión Europea concede máxima prioridad al Sahel. Ha movilizado asistencia por valor de 4.000 millones de euros durante el período comprendido entre 2014 y 2018 a fin de afrontar los distintos problemas de la región, entre otros los relacionados con la resiliencia, el acceso a servicios sociales básicos, el cambio climático, la cohesión social, la estabilidad y la prevención de los conflictos.

Celebramos los avances positivos en Côte d'Ivoire, miembro del Consejo de Seguridad. Gracias a su retorno a la paz, la seguridad y la estabilidad, se ha hecho más relevante en la subregión y en la comunidad de naciones. Esperamos que Côte d'Ivoire aproveche esta oportunidad para mantener e incluso reforzar su papel activo en el difícil proceso de restablecer la paz y la estabilidad en la región del Sahel.

Seguimos profundamente preocupados por los problemas multidimensionales en el Sahel. Nos preocupa de manera especial la propagación de la inseguridad y del terrorismo a otras partes de la región, como la parte oriental de Burkina Faso. El terrorismo sigue teniendo efectos devastadores sobre la vida y los medios de subsistencia de la población, impidiendo así que comunidades enteras tengan acceso a los servicios sociales básicos, así como a oportunidades y posibilidades a largo plazo. En la lucha contra el terrorismo, es esencial ganarse el aprecio y la confianza de la población. Es fundamental afrontar el extremismo violento y el terrorismo con medidas de seguridad, pero esto debe ser respaldado por un marco político e institucional más amplio que pueda guiar las operaciones, se adhiera a la estrategia regional y ayude a traducir las decisiones estratégicas en operaciones y medidas tácticas.

En este contexto, el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel debería fomentar el alcance y la idoneidad de las iniciativas regionales y subregionales. Asimismo, debemos aprovechar esta oportunidad para crear una plataforma de cooperación centrada en garantizar un mayor respeto del derecho y las normas internacionales, como el derecho de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, puesto que, como reconocieron nuestros dirigentes en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005, la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos constituyen los tres pilares de las Naciones Unidas que se relacionan y refuerzan entre sí. Debemos abordar estos tres pilares para gestionar la estabilidad y la paz a largo plazo.

La falta de buena gobernanza, la negligencia de los Estados, el subdesarrollo, la exclusión socioeconómica y las desigualdades, agravados por el cambio climático y el crecimiento de la población, siguen representando el núcleo de la inestabilidad en la región. Huelga decir que una mera solución militar no basta para mantener la paz y la estabilidad duraderas. A este respecto, el éxito de los resultados del proceso de paz en Malí sigue constituyendo la piedra angular de la labor de estabilización en la región. Asimismo, el aumento del acceso a los servicios básicos y las oportunidades de empleo en Malí, así como en otros países de la región, es necesario para reducir la dependencia de la asistencia humanitaria, como se estipula en la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y su Plan de Apoyo.

Para concluir, debemos fortalecer el nexo entre las medidas relacionadas con la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos para garantizar la estabilidad a largo plazo en el Sahel. Para hacerlo harán falta propósitos comunes y recursos suficientes. La Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y su Plan de Apoyo para el Sahel proporcionan el marco amplio para fortalecer la buena gobernanza, la seguridad, el desarrollo y el respeto de los derechos humanos en la región del Sahel.

Por último, permítaseme expresar nuestro pleno apoyo al Representante Especial para África Occidental y al Asesor Especial para el Sahel por los esfuerzos que realizan por impulsar la aplicación de la UNISS y su Plan de Apoyo a fin de garantizar la continuación del apoyo de las Naciones Unidas a la región del Sahel.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Asesor Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Ibrahim Thiaw; al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, nuestro colega el Representante Permanente de Rumania, Sr. Ion Jinga; y a todos los demás ponentes por sus interesantes presentaciones.

Coincidimos con los ponentes en el sentido de que en los últimos años los países del Sahel han continuado

afrontando desafíos cada vez mayores a su estabilidad y seguridad, que evidentemente han tenido repercusión en su capacidad para superar las numerosas dificultades socioeconómicas y de otro tipo por las que atraviesan. Observamos que, a pesar de los esfuerzos realizados, el extremismo y el terrorismo lamentablemente afectan ya a nuevos países allí. La lucha contra esos peligrosos fenómenos es máxima prioridad para la región. Por consiguiente, consideramos sumamente oportuno los esfuerzos que los Estados del Sahel han venido realizando para hacer frente a las amenazas cada vez mayores. Respaldamos la iniciativa regional de establecer la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel.

Por supuesto, esas amenazas socavan la estabilización política y los avances en la solución de los problemas socioeconómicos. Por lo tanto, los esfuerzos por promover la seguridad y la estabilidad se deben realizar en el marco de un amplio enfoque que combine las medidas militares y de lucha contra el terrorismo, fortalezca las instituciones del Estado y el desarrollo socioeconómico sistémico, aumente los esfuerzos por propagar una cultura de respeto de los derechos humanos y el estado de derecho, y promueva la creación de empleos para los jóvenes.

Encomiamos mucho la labor de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y de los organismos especializados de las Naciones Unidas por haber brindado una gran asistencia a los países en el continente africano. Es fundamental que esos esfuerzos se realicen en estrecha coordinación con las organizaciones regionales como la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental.

La Comisión de Consolidación de la Paz desempeña también un papel importante para movilizar el apoyo a la región del Sahel. Consideramos importante aumentar la eficacia de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. En nuestra opinión, no se ha aprovechado plenamente su potencial. Para aplicar la Estrategia, es sumamente importante la opinión de esos países para los cuales se ha elaborado.

Coincidimos con los que han convocado la sesión de hoy en el sentido de que es necesario que se coordinen debidamente los numerosos programas de asistencia para la región. La eficacia de esa coordinación dependerá de si las estructuras ya vigentes —ante todo, las del sistema de las Naciones Unidas— se adhieren a su jurisdicción y defienden el principio de la división del trabajo. En nuestra opinión, es únicamente mediante esfuerzos colectivos y selectivos que se realicen en el formato adecuado sin que se cree un conflicto de competencias que podremos alcanzar el resultado deseado.

Lo más importante para nosotros es que la asistencia externa no se convierta en recetas impuestas que prescriban medicinas ajenas a los Estados africanos. Se debería excluir toda injerencia externa. Sabemos muy bien que, de no haberse producido un golpe de estado violento en Libia en 2011, organizado desde el exterior, quizás no habríamos afrontado los difíciles procesos que vienen ocurriendo en la región en gran medida debido a ello.

Sr. Orrenius Skau (Suecia) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias al Asesor Especial Thiaw, al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Jinga, y al Sr. Ghanem y el Sr. Rioux por haber compartido con el Consejo de Seguridad sus valiosas opiniones en la tarde de hoy.

Reconocemos plenamente los grandes desafíos en materia de seguridad que afrontan los países del Sahel, entre ellos, la situación de seguridad en Malí y sus consecuencias para la región, así como la delincuencia organizada y el terrorismo. Encomiamos las iniciativas regionales para resolver la situación, incluso mediante la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional. En ese sentido, permítaseme subrayar la importancia de que Malí impulse la aplicación del Acuerdo de Paz y de que el Consejo de Seguridad respalde activamente esos esfuerzos. Por lo tanto, me complace anunciar que hace apenas una hora se aprobó la primera lista de saboteadores del Acuerdo de Paz en el Comité de Sanciones.

Ahora bien, no se trata únicamente de preocupaciones de seguridad definidas de manera restringida. Los países en el Sahel afrontan numerosos desafíos interrelacionados, como las desigualdades, la pobreza, la falta de servicios básicos, las instituciones deficientes, la violencia por motivos de género, el cambio climático y el conflicto cada vez mayor entre agricultores y pastores. Hace falta un enfoque amplio para resolver esa amplia gama de desafíos y eliminar las causas profundas del conflicto. Por consiguiente, celebramos la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, así como la aprobación del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas, como medida fundamental para que esa Estrategia arroje resultados. Brinda la oportunidad de reunir ahora a los asociados y ponerla en vigor, así como de coordinarla, en todos los marcos ya vigentes.

Encomiamos a la Secretaria General Adjunta Amina Mohammed, a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, y al Asesor Especial

Thiaw por su liderazgo y constante compromiso con esa importante iniciativa. Habida cuenta del importante papel que desempeñan los agentes locales, nacionales y regionales, encomiamos también las medidas adoptadas por la Unión Africana para revisar su propia estrategia para la región, y, en ese sentido, reiteramos asimismo nuestro firme apoyo a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). Es fundamental que los esfuerzos regionales, así como los de los demás asociados importantes, se coordinen bien en el marco de la nueva Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

A pesar de los inmensos desafíos, coincidimos con el Asesor Especial en que es importante centrarnos en el gran potencial y las numerosas oportunidades que ofrece la región. Ello se hizo también evidente durante la última visita de nuestro Enviado Especial para el Sahel, realizada junto con el Asesor Especial Thiaw, a la región de Liptako-Gourma. Por ejemplo, los jóvenes son entusiastas, dinámicos y elementos impulsores para la promoción del desarrollo. Por consiguiente, se deberían realizar esfuerzos por crear y aprovechar esas y otras oportunidades.

Por lo tanto, encomiamos el hincapié que se hace en el Plan de Apoyo en la agricultura climáticamente inteligente y la energía renovable, así como en el crecimiento inclusivo y el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes. Resulta también muy importante fortalecer el contrato social entre los Estados y la población de los países del Sahel, lo cual abarca la mejora de la confianza en los agentes de seguridad, la inversión en la prestación de servicios sociales básicos y el respeto pleno de los derechos humanos.

En julio, nuestro Ministro de Relaciones Exteriores participó en la misión conjunta de la Unión Africana y las Naciones Unidas a la región, que se centró en las mujeres, la paz y la seguridad, seguida por una exposición informativa al Consejo (véase S/PV.8306). En el debate organizado sobre los riesgos de seguridad relacionados con el clima ese mismo mes (véase S/PV.8307) también se hizo hincapié especial en los desafíos en el Sahel.

Durante nuestro mandato en el Consejo, hemos abogado por un enfoque regional amplio a las regiones del Sahel y de la cuenca del lago Chad, que abarque la seguridad, el desarrollo y el pleno respeto de los derechos humanos. Contribuimos también sobre el terreno, de conformidad con las prioridades de la Estrategia Integrada. En junio, aumentamos nuestro apoyo a las iniciativas relacionadas con la seguridad y el clima en el Sahel, asignando aproximadamente 40 millones de euros, para el período de 2018 a 2021, además del apoyo humanitario y bilateral ya existente, así como el apoyo brindado mediante la Unión Europea. En la Estrategia, las contribuciones para fines generales multianuales sustantivas de Suecia al Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Programa Mundial de Alimentos y el Programa de la Naciones Unidas para Actividades en materia de Población crean flexibilidad y sostenibilidad en ese apoyo.

La mejor manera de lograr la paz sostenible es mediante una amplia colaboración con los Gobiernos, las organizaciones regionales, las instituciones financieras internacionales, la sociedad civil y el sector privado. Es fundamental que los asociados realicen todos sus esfuerzos por procurar ajustarse a la Estrategia Integrada y ampliar el protagonismo inclusivo a los niveles local, nacional y regional. En los esfuerzos también se debe incluir a todos los sectores de la sociedad, y deben comprender la eliminación de obstáculos a la inclusión de las mujeres. También es fundamental mantener un diálogo político constante con los Gobiernos sobre modelos de desarrollo sostenible a largo plazo.

En nuestra opinión, es muy útil que el Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz participe en esta sesión. La Comisión de Consolidación de la Paz, con su poder de convocatoria, desempeña un papel fundamental en la aplicación de un enfoque coordinado y coherente de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas y su Plan de Apoyo para el Sahel, como reconoció el Consejo en la declaración de la Presidencia S/PRST/2018/3 relativa a la UNOWAS. Esperamos poder seguir aprovechando esa práctica.

Por último, en el futuro agradeceríamos que el Asesor Especial o la UNOWAS presentaran periódicamente por escrito información actualizada sobre la implementación del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas. Sería importante incluir en esos informes información actualizada sobre los cronogramas para la ejecución de los proyectos, los fondos fiduciarios propuestos y las iniciativas de coordinación. La aplicación exitosa de la Estrategia Integrada para el Sahel será un paso importante para estabilizar una región que es bastante inestable. La Estrategia y el Plan de Apoyo deben contar con un respaldo constante, firme y unificado de parte de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas, incluido el Consejo.

Sr. Temenov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Encomiamos a la Presidencia por centrar la atención en un

enfoque amplio de la consolidación y el sostenimiento de la paz en la región del Sahel. La delegación de Kazajstán también desea dar las gracias al Asesor Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Ibrahim Thiaw; al Representante Permanente de Rumania, Sr. Ion Jinga, en su calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz; y a los Sres. Hafez Ghanem y Rémy Rioux por sus valiosas exposiciones informativas.

Deseamos encomiar al Gobierno de Côte d'Ivoire, a otros países de la región y a los agentes regionales y subregionales, así como al Banco Mundial y a los donantes internacionales, por sus esfuerzos en pro del fortalecimiento de la paz y la seguridad en toda la región. También encomiamos al Sr. Thiaw y al Representante Especial del Secretario General, Sr. Chambas, por haber impulsado la reformulación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Apoyamos el fortalecimiento de la cooperación regional y subregional, sumamente vital para que la Estrategia surta un efecto verdadero. Esos esfuerzos de colaboración han dado lugar a los recientes acontecimientos políticos y económicos positivos que hemos presenciado en los países del Sahel. Al mismo tiempo, dificultades de diverso tipo siguen afectando la estabilidad en la región. La situación de seguridad sigue deteriorándose debido a una mayor presencia de grupos terroristas y extremistas. Dicha inseguridad se ve agravada por la asociación de esos grupos con elementos de la delincuencia transnacional organizada, el tráfico de estupefacientes y la trata de personas, así como la proliferación de las armas en la región. Los efectos del cambio climático, la inseguridad alimentaria, los desplazamientos forzosos, el rápido crecimiento de la población y la deficiente gobernanza también acentúan la complejidad de la situación.

Kazajstán es un firme defensor de la estrategia triple para lograr la paz y la estabilidad regionales mediante, en primer lugar, el fortalecimiento del nexo entre la seguridad y el desarrollo; en segundo lugar, la adopción de un enfoque regional; y, en tercer lugar, la racionalización del sistema de las Naciones Unidas para que funcione como una sola. Si bien acogemos con beneplácito la reforma de las Naciones Unidas en lo que respecta al nuevo posicionamiento de su sistema para el desarrollo a partir de una mayor coordinación entre los diversos organismos pertinentes de la Organización a nivel de los países, ahora tenemos que seguir avanzando y aumentar la coordinación a nivel regional a fin de promover la paz y el desarrollo sobre una base amplia y eficiente. Una estrategia global de ese tipo será el instrumento más eficaz y sostenible para encarar las amenazas comunes que enfrentan el Sahel y los países vecinos. En nuestra opinión, la recientemente reformulada Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel y la Estrategia revisada de la Unión Africana para la región del Sahel constituirán un marco sólido y amplio que abarcará todas las medidas necesarias para lograr la paz y la prosperidad en el Sahel. Exhortamos a todas las partes interesadas a hacer todo lo posible para implementar esas estrategias. Permítaseme centrarme en algunas cuestiones que consideramos son importantes para el éxito general de dichas estrategias.

La primera se refiere a las medidas regionales conjuntas de lucha contra el terrorismo que ejecuta la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel). Acogemos con beneplácito el aumento de la titularidad nacional y regional para abordar la amenaza que plantean el terrorismo y el extremismo, y apoyamos la total puesta en funcionamiento de la Fuerza de los Cinco del Sahel. Para tener éxito se necesita contar con el apoyo político unánime del Consejo de Seguridad, una mayor asistencia técnica de los Estados Miembros y una financiación previsible y sostenible a largo plazo. A su vez, los Estados del G-5 del Sahel deben fortalecer la coordinación y la complementariedad entre la Fuerza Conjunta y otras fuerzas de seguridad en la región, incluida la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, y deben velar por que sus operaciones se ajusten mejor a las iniciativas regionales más amplias.

En segundo lugar, compartimos la opinión del Asesor Especial Thiaw en el sentido de que para hacer frente de manera eficaz a la inestabilidad en la región cualquier enfoque militar debe ir de la mano de la asistencia humanitaria a fin de abordar las causas profundas de los conflictos y realizar esfuerzos de desarrollo de una manera integrada, compleja y bien coordinada, respaldada por una financiación sostenible a largo plazo. Nuestros esfuerzos deben centrarse en los factores estructurales de la inestabilidad reduciendo la pobreza, proporcionando servicios básicos, creando mejores oportunidades para la educación y el empleo, fortaleciendo la gobernanza local y mitigando los efectos del cambio climático. Por lo tanto, apoyamos con firmeza los programas de consolidación de la paz de las Naciones Unidas, así como todas las iniciativas regionales e internacionales encaminadas a fomentar la resiliencia de los sistemas humanos y ambientales y promover la paz y la prosperidad en la región. Encomiamos en particular la iniciativa de la Alianza para el Sahel por haber puesto en marcha proyectos de

desarrollo y de efecto rápido encaminados a crear nuevos puestos de trabajo y a apoyar las zonas rurales mejorando la infraestructura y los servicios.

Por último, subrayamos la importancia de evitar la radicalización de las mujeres y los hombres jóvenes invirtiendo en educación y empleos y promoviendo la inclusión significativa de las mujeres y los jóvenes en los procesos políticos y de desarrollo. En ese sentido, acogemos con beneplácito la convocación del primer Foro Regional de la Juventud para la Paz y la Seguridad, de frecuencia anual, que se celebró este mes en Uagadugú, e instamos a todas las partes a redoblar sus esfuerzos para fortalecer el papel de los jóvenes en la consolidación de la paz y la seguridad en el Sahel.

Al sumarse a las iniciativas multilaterales, Kazajstán sigue comprometido a ayudar a los países del Sahel a hacer realidad su visión de paz, progreso y prosperidad. Seguiremos colaborando con el Consejo y los agentes clave a fin de encontrar una solución que permita alcanzar una paz duradera en la región.

Sr. Woldeyes (Etiopía) (*habla en inglés*): Damos las gracias a Côte d'Ivoire por colocar este importante tema en el programa del Consejo de Seguridad. También deseamos agradecer al Asesor Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Ibrahim Thiaw; al Representante Permanente de Rumania, Embajador Ion Jinga, en su calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz; al Vicepresidente del Banco Mundial para África, Sr. Hafez Ghanem; y al representante de la Alianza para el Sahel, Sr. Rémy Rioux, sus respectivas exposiciones informativas.

Esta sesión está teniendo lugar unos días después de que el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana celebrara una reunión pública sobre las iniciativas internacionales y regionales en la región del Sahel. Esperamos que nuestro debate de hoy refuerce la importancia de la reunión que se llevó a cabo a nivel de la Unión Africana. Compartimos la opinión de que no faltan estrategias para la región del Sahel. Se han emprendido numerosas iniciativas que tienen por objeto superar los desafíos que se oponen a la paz, la seguridad y el desarrollo socioeconómico en la región. Lo que quedó muy en claro en la reunión del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana fue la necesidad de garantizar una mayor coherencia y una mayor titularidad política de parte de los países de la región y de África en los esfuerzos encaminados de estabilización del Sahel.

La Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel es una estrategia ampliamente aceptada e integral encaminada a promover una paz y una seguridad duraderas, reforzadas por el desarrollo de la población del Sahel. Por consiguiente, consideramos que se debe honrar el compromiso de la comunidad internacional contraído dentro del marco de la Estrategia Integrada para el Sahel. El fortalecimiento del apoyo a los esfuerzos en pro de la paz y el desarrollo en la región del Sahel sigue siendo una prioridad. Creemos firmemente que es importante renovar el llamamiento a favor de mantener la corriente de recursos.

Existe una tendencia preocupante en el sentido de que el problema de la paz y la seguridad está propagándose a la cuenca del lago Chad que, a su vez, se ve afectada por otros múltiples desafíos. Por consiguiente, una respuesta coordinada a los problemas de seguridad y desarrollo del Sahel tendrá efectos positivos a la hora de mitigar este riesgo. En este sentido, es preciso crear sinergias en el plano nacional, regional e internacional, en particular con respecto a la ejecución en curso del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel, el examen de la Estrategia de la Unión Africana para la Región del Sahel y la aplicación del Programa de Inversiones Prioritarias del Grupo de los Cinco para el Sahel (G-5 del Sahel).

Resulta absolutamente indispensable restablecer y ampliar la autoridad estatal en el norte de Malí y las zonas remotas de los países del Sahel, en especial los países del G-5 del Sahel. La falta de estructuras estatales viables ha sido un obstáculo importante, que impide la estabilidad y el desarrollo de la región. Hay que combatir la amenaza y los frecuentes ataques, como los que se han registrado en los últimos meses contra las fuerzas de seguridad y otro personal que presta servicios en las instituciones estatales, incluida la destrucción de instalaciones públicas, deben abordarse con la seriedad necesaria.

La reciente serie de ataques terroristas son claros indicios de la creciente amenaza del terrorismo y el extremismo violento, en particular en la frontera entre Libia y el Chad. Poner en marcha la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel es parte del enfrentamiento a este enorme reto. No obstante, sin un apoyo sostenible y más sólido a la Fuerza Conjunta, y sin el fortalecimiento de las fuerzas de seguridad nacionales de los países de la región, no se puede avanzar mucho en la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada. A este respecto, se puso de relieve la reactivación del proceso de Nuakchot en el marco de la reciente reunión del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana.

Valoramos los compromisos de la Unión Africana, la Unión Europea y los asociados bilaterales a la hora de

abordar las disparidades estructurales y operacionales, que afectan la aplicación de la Estrategia Integrada para el Sahel. Sigue siendo un objetivo estratégico continuar las alianzas sobre los aspectos de desarrollo, sobre todo para aplicar el Plan de Inversiones Prioritarias en países como Malí.

Por último, la coordinación entre los organismos de las Naciones Unidas que operan en la región, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Unión Africana será fundamental para mejorar la situación humanitaria en el Sahel y la trayectoria de desarrollo a largo plazo en la región. En este sentido, es importante ampliar el acceso a los servicios básicos y las oportunidades de empleo en las zonas fronterizas, en el contexto de la implementación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y su Plan de Apoyo. El sector privado también debe contribuir a garantizar progresos palpables en los esfuerzos de desarrollo socioeconómico de la región.

Sr. Hickey (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Asesor Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Thiaw, por la exposición informativa que nos presentó en el día de hoy. Nos complace escuchar los progresos realizados en la puesta en marcha y la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Él y su equipo son dignos de elogio por el Plan de Apoyo 2018 que, con acierto, ha priorizado la mejora de la coordinación entre organismos y una mejor aceptación por parte de los Gobiernos y los pueblos de la región del Sahel.

Como creo que se ha establecido en la exposición informativa del Sr. Thiaw, este año ha sido importante y formativo para la Estrategia Integrada. El Plan de Apoyo ha contribuido a destacar la necesidad de ser realistas y específicos en nuestras ambiciones y es un recordatorio de que, a pesar de algunos desafíos muy difíciles, el Sahel también está lleno de oportunidades. Cuanto más se pueda hacer para desencadenar el potencial del Sahel, en particular mediante el apoyo a la educación, el empleo y la planificación familiar, más veremos jóvenes empresarios y dirigentes que encuentran soluciones locales a los desafíos que enfrentan, incluidos los retos que supone el cambio climático.

Por ello, nos complace ver que la comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas redoblan nuestros esfuerzos a través de la Estrategia Integrada para el Sahel, al tiempo que intentamos aprender de los desafíos de los últimos cinco años y adoptar un enfoque de alianza más deliberativo con los países y los pueblos de la región. El Consejo de Seguridad ha analizado con anterioridad el riesgo de que la Estrategia Integrada para el Sahel parezca distante o desconectada de las realidades de la región. Por tanto, celebramos que se haga mayor hincapié en la participación local, en concreto en lo que respecta a las niñas y las mujeres.

De manera similar, los últimos años han demostrado la necesidad de ser realistas y pacientes, y también de asegurar que las promesas y los anuncios importantes cuenten con las personas, los recursos y las capacidades suficientes para poder responder a las necesidades de la región. No siempre ha sucedido así, y podría hacerse mucho más centralmente desde Nueva York para garantizar que los recursos existentes se movilicen de manera cabal y que los mecanismos de coordinación del país funcionen con la mayor eficacia posible. En concreto, deseamos destacar la necesidad de desplegar a los mejores efectivos para hacer frente a los problemas más difíciles de la región.

También debemos asegurar que la agenda de desarrollo se lleve a cabo en estrecha coordinación con las demás instituciones y sectores, en particular los que se ocupan de la defensa y la seguridad. Es una consideración trillada, pero cierta, que no puede haber desarrollo sin estabilidad, o viceversa. Quisiéramos promover conversaciones más frecuentes y sinceras entre los sectores del desarrollo y de la seguridad en el Sahel. Cabe destacar que África Occidental, y la región del Sahel en particular, atraen cada vez más solidaridad y apoyo de la comunidad internacional, lo cual es absolutamente acertado y, sin duda, debería haber ocurrido desde hace mucho tiempo. No obstante, debemos velar por que los mandatos de las organizaciones sean claros y se establezcan líneas de comunicación sólidas entre ellos.

El Reino Unido está ampliando nuestra asistencia a la región del Sahel en los ámbitos diplomático, de la defensa y del desarrollo. Consideramos que ello nos permitirá analizar a fondo los vínculos y las oportunidades y elaborar un enfoque conjunto de nuestra labor en la esfera de la seguridad, del desarrollo, diplomático y humanitaria. Estamos abriendo nuevas Embajadas en el Níger y el Chad y aumentando nuestra presencia en Malí, y ya hemos desplegado tres helicópteros Chinook para proporcionar apoyo logístico a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco para el Sahel mediante la Operación Barkhane.

Asimismo, en los próximos años, aumentaremos de manera significativa nuestra asistencia para el desarrollo a la región. Concebimos un enfoque que conecte

la asistencia inmediata y vital con el desarrollo a largo plazo y los resultados del sector de la seguridad, como elementos decisivos para modificar la trayectoria actual del Sahel. Ello exige el liderazgo de las Naciones Unidas, y me complace escuchar que, en 2019, la Estrategia Integrada para el Sahel estará en mejores condiciones de lograr esos objetivos.

Sra. Cordova Soria (Estado Plurinacional de Bolivia): En primera instancia, agradecemos la exposición informativa presentada por el Sr. Ibrahim Thiaw, y también las palabras que nos han ofrecido el Embajador Jinga, el Sr. Ghanem y el Sr. Rioux.

Es evidente que la situación en la región del Sahel es alarmante y presenta grandes retos en los sectores de la seguridad, la gobernanza y el desarrollo. La región continúa enfrentando un entorno volátil y complejo, que incluye las amenazas asimétricas ejecutadas por los grupos armados y terroristas; así como el crimen transnacional, que incluye el tráfico de drogas, la trata y el tráfico de personas y el tráfico de armas, entre otros. Los factores mencionados ponen en riesgo no solamente la estabilidad de los países de la región, sino que también representan una amenaza a los procesos políticos de paz. Por consiguiente, representan una amenaza a la población civil.

Bolivia ha reiterado insistentemente la necesidad de analizar, pero sobre todo, identificar las causas estructurales de los conflictos. En el caso específico del Sahel, dichas causas, han incidido profundamente en el contexto actual por el que atraviesa la región. Lo hemos mencionado antes y lo hacemos nuevamente: las consecuencias del intervencionismo y de las políticas de cambio de régimen, luego del conflicto de 2011 en Libia, desencadenaron un efecto colateral de desestabilización en el Sahel, trayendo consigo el caos, con resultados funestos que se viven hasta el día de hoy.

Lamentablemente, además de la precaria situación de seguridad, el Sahel presenta otros grandes desafíos. La situación humanitaria es la que debe llamar nuestra atención con más detenimiento. De acuerdo con los datos proporcionados por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, ocho países de la región se encuentran en riesgo de caer en una crisis humanitaria ya que de los 150 millones de habitantes, alrededor de 24 millones requieren asistencia humanitaria y 10 millones se encuentran en riesgo de inseguridad alimentaria. Asimismo, hay más de 3 millones de refugiados y desplazados por la fuerza, sin mencionar los efectos adversos que produce el cambio climático, profundizando aún más las crisis en la región.

A su vez, Malí y la cuenca del lago Chad representan los puntos conflictivos más significativos. En Malí, la inseguridad se ha recrudecido y los enfrentamientos entre los grupos armados, los ataques asimétricos, las influencias transfronterizas y la violencia intercomunal han ocasionado desplazamientos en masa, mermando aún más la situación humanitaria.

A pesar del panorama conflictivo en el Sahel, resaltamos los importantes esfuerzos realizados por los organismos regionales y subregionales liderados por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Saludamos y encomiamos los esfuerzos y la trascendental voluntad política de Burkina Faso, el Chad, Malí, Mauritania y el Níger en lo que se refiere a la cooperación y operacionalización de sus fuerzas sobre el terreno. La Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel es una gran y ejemplificadora muestra del trabajo coordinado entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, y además demuestra un alto nivel de solidaridad entre los países miembros y la comunidad internacional en general.

Consideramos imprescindible que la Fuerza Conjunta G-5 del Sahel, en el marco del concepto de operaciones aprobado mediante la resolución 2359 (2017) y previamente refrendado por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, genere definitivamente las capacidades necesarias para el despliegue total de los componentes militar, policial y civil. Para tal fin, es imperativo que los países que conforman la Fuerza Conjunta reciban cooperación técnica y un financiamiento previsible y sostenible.

Asimismo, los compromisos realizados en la conferencia de la Unión Europea y de otros países, celebrada el 23 de febrero de este año en Bruselas, son una señal alentadora para el reforzamiento de las capacidades de los contingentes de la Fuerza Conjunta. Todas las iniciativas que estén a favor de alcanzar la estabilidad y la paz definitiva en la región son vitales. No obstante, vemos con preocupación que los compromisos relativos a la cooperación financiera aún no han sido cumplidos en su totalidad. Consideramos que la cooperación económica constituye una responsabilidad con la región, por los lazos intrínsecos que atan el contexto actual con las políticas intervencionistas a las que hicimos mención. Por lo tanto, es una obligación ineludible que debe ser cumplida a cabalidad.

Por otro lado, es esencial reforzar los programas previstos en la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que proporcionan un marco general destinado a fortalecer la gobernanza, la resiliencia y la

seguridad en los países de la región. El fortalecimiento de dichas capacidades en los países del sector y, sobre todo, su titularidad y determinación sobre el terreno son fundamentales. Las seis áreas prioritarias del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel que se centran en la cooperación transfronteriza y regional para promover la complementariedad y la convergencia entre los países de la región deben permitir que las sinergias posibiliten la movilización de los conocimientos especializados y los recursos financieros. En ese marco, la importante coordinación entre las Naciones Unidas, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y la Unión Africana es crucial.

Por último, llamamos la atención sobre la decisiva y necesaria acción humanitaria en el Sahel. Esta ha salvado muchas vidas, pero millones de personas aún la requieren con urgencia. Convocamos y alentamos vehementemente a la comunidad internacional a seguir coadyuvando con apoyo técnico y cooperación económica y humanitaria a todas las iniciativas que vayan a favor de la población, en aras de alcanzar la estabilidad y una paz sostenible en la región.

El Presidente (*habla en francés*): A continuación, formularé una declaración en mi calidad de representante de Côte d'Ivoire.

Quisiera dar las gracias al Asesor Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Ibrahim Thiaw, por su exposición informativa sobre los acontecimientos en el Sahel y las iniciativas en curso para promover la paz, la estabilidad y el desarrollo. Asimismo, doy las gracias al Director General del Organismo Francés de Desarrollo, Sr. Rémy Rioux, y al Vicepresidente del Banco Mundial para África, Sr. Hafez Ghanem, por sus exposiciones informativas sobre la necesidad de mejorar la cooperación entre todos los agentes a fin de responder a los numerosos desafíos que afronta el Sahel. Doy las gracias también al Embajador Ion Jinga por su exposición informativa.

El Sahel ahora parece ser un resumen de los múltiples desafíos que enfrenta la subregión de África Occidental. Esa región cuenta con vastos recursos naturales y un vasto capital humano, compuesto por un 65% de jóvenes, lo cual debería permitirle, lógicamente, lograr un desarrollo económico y social sostenible como garantía de paz y estabilidad. Lamentablemente, los problemas de seguridad, el cambio climático, la vulnerabilidad estructural y la falta de servicios sociales básicos obstaculizan los esfuerzos de desarrollo en la región. Por lo tanto, el Sahel refleja la falsa imagen de una vasta zona árida y pobre, donde la autoridad del Estado es apenas evidente, lo que favorece la proliferación de las redes de narcotraficantes y de los grupos terroristas armados.

En el debate de alto nivel celebrado el 5 de diciembre (véase S/PV.8413) se subrayó que la paz y la seguridad están indisolublemente vinculadas al desarrollo económico y social. Por lo tanto, esa problemática agudiza la necesidad de encontrar soluciones duraderas a la situación actual de inestabilidad en el Sahel y de toda la región de África Occidental.

En ese sentido, Côte d'Ivoire acoge con beneplácito la recalibración de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel con miras a garantizar que se realicen esfuerzos coordinados y coherentes para abordar las causas subyacentes de la inestabilidad en el Sahel. Asimismo, deseamos expresar nuestro respaldo al Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel para el período 2018-2030. El Plan tiene por objeto intensificar los esfuerzos con miras a acelerar la prosperidad compartida y la paz sostenible en la región mediante la aplicación de las prioridades establecidas para la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana. Mi país acoge celebra que el Plan de Apoyo para el Sahel sea un instrumento para la promoción de la coherencia y la coordinación en aras de lograr una mayor eficacia y para lograr resultados en el marco de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Mi país considera necesario que las Naciones Unidas mejoren su coordinación y fortalezcan su colaboración con todos los asociados de la región, en particular las instituciones nacionales y regionales, las organizaciones bilaterales y multilaterales, como el Banco Mundial y la Alianza para el Sahel, y las organizaciones de la sociedad civil. Esa es una condición esencial para la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas al Sahel.

Dado que los desafíos en el Sahel son numerosos y multifacéticos, las iniciativas en materia de seguridad emprendidas por la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y las demás fuerzas presentes en la región no representan respuestas suficientes y sostenibles. Deben contar necesariamente con el apoyo de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y el Plan de Apoyo para el Sahel. En ese sentido, es importante destacar el papel crucial del Banco Mundial y la Alianza para el Sahel, así como el de otros asociados para el desarrollo, respecto de la financiación de

los proyectos de desarrollo que generen empleo y oportunidades para el empoderamiento de las mujeres, que desempeñan un papel fundamental en la promoción y el fortalecimiento de la paz en la región.

Además, los efectos del cambio climático en la gestión de los recursos y las tierras, los conflictos, el desplazamiento de la población y los flujos migratorios son enormes, y requieren un enfoque concertado de nuestra parte para abordar las causas profundas de la inestabilidad en el Sahel. Habida cuenta de los numerosos desafíos, Côte d'Ivoire hace un llamamiento a favor de un cambio de paradigma en la región. Debemos inscribir nuestras acciones en una visión de futuro a largo plazo, basada en un análisis pertinente de las aspiraciones de las poblaciones afectadas y en las estrategias de desarrollo, tomando en cuenta el entorno socioeconómico de los países de la región del Sahel.

Mi país desea encomiar la preocupación de la comunidad internacional por el Sahel. Hacemos un llamamiento a los Estados de la región a que asuman la titularidad de su seguridad colectiva y de su desarrollo económico y social mediante la aplicación del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel.

Para concluir, mi país considera que la aplicación del Plan de Apoyo para el Sahel, que se basa en el principio de la rendición de cuentas mutua, merece la máxima atención del Consejo y de todos los asociados para el desarrollo.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

No hay más nombres inscritos en la lista de oradores.

Se levanta la sesión a las 17.00 horas.